

COMPRENSIÓN

J. Krishnamurti



Para el bienestar de la mente y el corazón, la comprensión es tan esencial como el calor de un buen fuego en una noche de invierno.

Se imaginan las gentes que pueden alcanzar la plenitud mediante algún proceso milagroso; que pueden hallar la Verdad a través del mero formulismo de un culto; que pueden descubrir su meta por la continua repetición de cánticos y rezos, o practicando el *yoga*, el puja (culto, devoción, ofrenda...), y otros ritos. Podéis tan sólo descubrir aquello que anhelaís, aquello que vuestro corazón ansía y vuestra mente ambiciona *por vuestro propio esfuerzo, mediante la purificación de la mente y el corazón.*

Si queréis comprender la Verdad, debéis arrancar de vuestro corazón aquellos guijarros y cizañas que malogran su pleno crecimiento.

Donde hay penuria de mente y pequeñez de corazón, la Verdad no puede entrar. Si queréis subir a aquella cumbre donde las nieves son eternas, debéis dejar atrás el cúmulo de vuestras pertenencias, debéis estar curtidors; y avezados, y vuestro corazón debe estar henchido por el deseo de *arribar.*

Para aquellos que no tienen un propósito fijo hay renunciación y propio sacrificio, pesadumbre y dolor, lucha interminable y violento disgusto. Mas para aquellos que tienen el fijo propósito de alcanzar la Verdad que es el desenvolvimiento de la vida no obstante moren en el valle de las sombras no hay sacrificio, no hay lucha.

Porque no tenéis propósito definido, todas las sombras del valle os seducen, os envuelven en sus suaves neblinas, de modo que perdéis el éxtasis de la vida. Pero si habéis fijado vuestra meta, que es la meta del mundo —la ascensión al Reino de la Felicidad por medio de la liberación de toda experiencia— entonces podéis dominar el porvenir, entonces sois el creador de aquello que deseáis. Si podéis pasar por el valle de sombras con la *mirada eternamente fija en la cumbre*, entonces podéis tener todas las experiencias sin crear barreras entre vuestra meta y ustedes. Esta es la comprensión de la vida que ha de producir el orden de la confusión del caos, y es con este objetivo que el Bienamado ha venido. Así como el verdadero artista crea, con su imaginación, la belleza del caos que le rodea, de la confusión que existe en el mundo, el Bienamado, la Verdad, crea orden en la mente y en el corazón de aquellos que comprenden. Cuando hayáis comprendido, habréis resuelto el problema de vuestra vida cotidiana. Si no lucháis en vuestro interior por libertaros de la ergástula del dolor y la congoja, de las limitaciones que traen confusión, entonces, no importa cuánto yo golpee en el portal de vuestros corazones, no me vendrá respuesta. Pero desde el momento en que vosotros mismos sintáis descontento, desde el momento en que vosotros mismos deseéis escapar y alcanzar liberación, entonces vosotros mismos estaréis buscando la fuente de la Verdad.

Aquellos que persiguen la comprensión de la vida deben fijar su percepción interna sobre la eterna Verdad, que es el desenvolvimiento de la vida.

Para quienes viven y tienen su existencia en el valle, las montañas son misteriosas, duras, crueles, eternamente inaccesibles. Las montañas jamás cambian; son por siempre constantes, jamás sucumben. Igual sucede con la Verdad. Para aquellos que viven en el valle de sombras, de cosas pasajeras; la Verdad parece terrible, severa y cruel.

Dondequiera, en medio de todas las personas, hay una búsqueda de algo que está oculto, de algo que al ser alcanzado infunda sabiduría, mayor conocimiento, mayor visión, mayor comprensión: a esto la gente le llama la Verdad.

Se figuran que la Verdad yace escondida en algún lugar distante, lejos de la vida, lejos de la alegría, lejos del dolor. Mas la Verdad es vida, y con la comprensión de la vida nace la comprensión de la Verdad. Cuando realizáis la vida con intuición, sois el maestro de la Verdad.

Si bien hay al presente una rebelión contra la tradición y el orden de cosas que actualmente priva, contra la moralidad estrechamente entendida; todavía la mayor parte de las personas juzgan y tratan de entender la vida desde el parcial punto de vista de una mente limitada e inmóvil. Un indio solo reconocería la Verdad cuando le sea presentada a través del hinduismo, y lo propio diríamos de un cristiano y un budista. Mas la verdad jamás se contiene dentro de una forma o medio particular.

La Verdad puede tan sólo ser comprendida por una mente sin prejuicios, abnegación y claro discernimiento. *Como cada ser humano es divino, cada individuo en el mundo debería ser su propio maestro, el dueño y guía absoluto de sí mismo.* Pero si quiere guiarse a sí mismo inteligentemente debe ser capaz de juzgar todas las cosas con una mente amplia y no rechazar lo que no entiende porque está predispuesto.

* * *

La Verdad es el poder dentro de cada uno de vosotros que os impele a la perfección. Es la consumación de toda inteligencia. Es Absoluta. No hay más Dios que el hombre que se ha purificado y así ha alcanzado la Verdad.

Cuando atáis la vida a creencias y tradiciones, a códigos de moralidad, matáis la vida. A fin de manteneros activos, despiertos, siempre cambiantes, siempre crecientes, como el árbol que está siempre renovando sus hojas, debéis dar a la Vida las oportunidades, el nutrimento que habrá de fortificarla y hacerla crecer. Cuando la Vida desea encontrar su libertad, la única vía por la que puede alcanzarla es la de la experiencia.

No puede haber comprensión de la Vida, que es la Verdad, cuando no hay la conmoción, la agonía, el sufrimiento, el continuo solevantamiento, desaliento y estímulo de la vida.

Antaño, sobre todo en la India, quienes deseaban encontrar la Verdad se imaginaban que podían descubrir el camino apartándose del mundo dolorido, de las cosas pasajeras, de la sombra de lo real, por la destrucción de lo físico. Mas ahora hay que afrontar la vida tal como es, pues tan sólo podéis conquistar la vida cuando tenéis una comprensión perfecta, y no parcial de ella.

Hubo una vez un hombre que conservó cerradas todas las ventanas de su casa con excepción de una sola, en la esperanza de que por esta ventana solamente el sol entraría, pero éste nunca entró. No otra cosa hacen quienes se dejan atar por tradiciones, por estrechas creencias sectarias, No podéis encerrar la Vida, que es la Verdad, por ningún medio, porque la Vida debe ser libre y sin trabas. Si no comprendéis que el propósito de la vida es la libertad, entonces tan sólo estáis dorando los hierros de vuestra jaula con la invención de teorías, de credos, de filosofías y religiones.

La base de todas estas creencias innumerables es el miedo. Teméis por vuestra salvación, teméis poner a prueba vuestro propio conocimiento, y así preferís depender de las afirmaciones y la autoridad de otro.

Para ser felices, ¿necesitamos acaso de religiones? Para amar, ¿necesitamos levantar templos? A fin de alcanzar la Verdad eterna, ¿tenemos que adorar un Dios personal?

Debéis dar al mundo doliente, no creencias, religiones, dogmas, sino nueva comprensión que surge de una inteligente cooperación con la Naturaleza, mediante la observación de todos los sucesos de la vida diaria.

Aquellos que quieran comprender la Verdad, que estén dispuestos a dar su corazón y su mente a esa Verdad, deberán primero haber crecido en experiencia. Entonces la experiencia los guiará, porque la experiencia infunde inteligencia, y la inteligencia es la acumulación de todas las experiencias. La tela de la vida se hace con el hilo de las cosas comunes y las cosas comunes constituyen la experiencia.

Aprended la lección que da cada suceso, cada actividad de la vida diaria, y asimilad la experiencia en cada momento del día.

Acudís a templos e iglesias o a otros lugares de adoración, y allí os imagináis que sois purificados. Más ¿resiste esa purificación la prueba de la vida diaria? *Vuestras teorías, vuestro superficial conocimiento de la vida no os ayudan en los momentos de crisis.* Cuando viene la muerte y se lleva a un ser querido, vuestras creencias y teorías no os ayudan a vencer vuestro sentimiento de soledad y separación. Lo venceréis tan sólo si la ilusión de la separación ha sido destruida, y sólo podéis destruir ese sentimiento de separación observando a otros que padecen, gimen y gozan al igual que vos, y descubriendo que tanto en el dolor como en el placer hay unidad.

Nadie puede desarrollar ese poder que alienta en vos sino vos mismo, porque ese poder crece con la propia experiencia. Mas la experiencia sola, no guiada por la meta que se quiere alcanzar, produce caos, el caos que ahora prevalece en el mundo. *Sin comprensión del propósito de la vida tiene que haber caos.*

Lo que primeramente se requiere de aquellos que están dispuestos a ir tras la comprensión de la verdadera felicidad es que alimenten el ansia irreprimible de libertarse de todas las cosas, de ganar esa libertad que viene cuando se está más allá de la necesidad de nuevas experiencias, porque se ha pasado por todas las experiencias.

Si queréis comprender lo que quiero decir con la libertad de la Vida, debéis fijar ante vosotros la meta que es liberación de todo, aún de la vida misma.

* * *

Para la comprensión de la vida habéis menester de rebelión, inconformidad y gran descontento. Muchos son en el mundo los que se imaginan que han encontrado la Verdad con la adopción de una u otra teoría, y que por lo tanto han resuelto el problema de la vida. Satisfacción sin comprensión es como un estanque cubierto de verdoso musgo, que no refleja el ojo abierto del cielo. *Es muy fácil estar ignorantemente descontento, pero estar descontento y rebelarse inteligentemente es un don divino.* La rebelión inteligente, con comprensión, es como un gran río lleno de poder.

La rebelión es necesaria a fin de escapar a la estrechez de la tradición, a las constrictoras influencias de credos y teorías. Si queréis comprender la Verdad, debéis estar en rebelión a fin de poder escapar a todas estas cosas: libros, teorías, dioses, supersticiones, a todo lo que no es propiamente vuestro.

Si queréis comprender el sentido de mis palabras, *arrojad a un lado todas vuestras concepciones mentales de la vida y comenzad de nuevo desde el principio.* Entonces veréis por vosotros mismos cómo funciona la vida, cómo la vida, que es la acumulación de todas las experiencias, habla por esa voz que llamamos intuición, que os guía y os ayuda en vuestra marcha hacia la Verdad.

Yo os incitaría a ser libres, libres de los mismos dioses que adoráis, de los mismos seres a quienes amáis, porque la libertad es necesaria para el crecimiento del alma, y sin libertad hay decadencia.

Porque no deseáis ser libres, buscáis consuelo, y el consuelo es como la sombra de un árbol; cambia según el sol de momento a momento, y aquellos que buscan consuelo tienen que vagar de uno en otro albergue. El consuelo no puede convivir con la comprensión.

El hombre que busca consuelo, que persigue la satisfacción del momento, *jamás conocerá la alegría real y perdurable,* porque el consuelo momentáneo es tan efímero como la flor que por la mañana se abre y al caer el sol se marchita.

Cuando un estanque no es oreado por la brisa, las aguas se corrompen y ningún animal viene a aplacar la sed a sus orillas. Pero cuando el aire fresco viene y riza su faz, hombres y animales pueden por igual satisfacer su sed. Así, si en vosotros no sopla la fresca brisa del deseo de liberación de todas las cosas, no encontraréis la Verdad la cual tan sólo puede aplacar la sed del mundo.

Cuando sois libres, como el ave por las sendas del cielo, vuestra vida se hace simple. La vida es complicada sólo cuando hay limitación. Entonces necesitáis tradiciones y creencias que os sostengan. Mas cuando tenéis el deseo de libertaros de las cosas todas, entonces rompéis con los antiguos moldes y penetráis en esa nueva vida que os conducirá a la perfección, que es liberación y felicidad.

Cuando seáis capaces de convertirlos en una llama de rebelión, encontraréis los medios para llegar a ese Reino de Felicidad.

Tenemos que crear el milagro del orden en este siglo del caos y superstición. Mas tenemos primero que crear orden dentro de nosotros mismos, un orden perdurable que no se base en el temor ni en autoridad alguna.

Yo he encontrado y establecido por mí mismo aquello que es eterno, y mi labor consiste en crear orden en vuestras mentes, de modo que no sigáis dependiendo de autoridades externas, que no seáis más los esclavos de la superstición ni de aquellas trivialidades que aprisionan la vida y os alejan de vuestra meta.

Porque no tenéis un propósito fijo en la vida, lleváis un caos dentro de vosotros; hay miseria sin comprensión, lucha sin objetivo, conflicto en la ignorancia. Mas cuando se ha establecido la meta del Bienamado en el corazón y la mente, adviene la comprensión de la vida. Podrá entonces persistir la lucha, pero será con comprensión, y habrá mayor amor y mayor felicidad. *Estableced por tanto dentro de vosotros aquello que es eterno, y las actuales sombras se desvanecerán.*

Cuando hayáis establecido el Bienamado en vuestro corazón, el principio y el fin se unen, y el tiempo deja de ser, porque habéis fijado la eternidad dentro de vosotros.

Cuando hayáis establecido el Bienamado en vuestro corazón, estáis listos para afrontar los anchurosos mares donde hay grandes tormentas y fuertes vientos que aceleran la vida.

Porque tenéis el Bienamado en vuestro corazón, debéis ser cada uno como un faro en una costa oscura, para guiar a aquellos que permanecen envueltos en su propia oscuridad.

¿De qué vale vuestra comprensión, de qué vale vuestros elevados y nobles pensamientos, vuestra vida pura, si no ayudáis a quienes gimen en el dolor, a quienes moran en la oscuridad y la confusión? ¿De qué vale la Verdad que habéis columbrado si no podéis dar de esa Verdad a aquellos que tienen hambre y sed de eternidad?

Porque habéis comprendido, tened el valor de vuestra comprensión, y dad de vuestra vida a aquellos que moran en las sombras.

